TEXTOS E IMÁGENES PARA ENTRAR EN TEMA

Espacio Educativo CONFAR / "Otra Educación es posible"

A continuación te compartimos tres puntos para ir preparando el encuentro próximo.

1- Pensemos en la dimensión transformadora de nuestras propuestas educativas. Desde los textos y las imágenes del anexo: ¿qué desafíos y qué amenazas tenemos?

2- Para el encuentro anterior se nos propuso leer la Exhortación "La alegría del Evangelio". Recomendamos releer, si fuera posible, el capítulo IV (176-258).

3-¿Qué experiencias de incidencia social, solidaridad-justicia, apoyo a procesos transformadores, etc. relacionadas a espacios educativos conocemos?

ANEXO

Textos tomados de: Exhortación "La alegría del Evangelio".

Una impostergable renovación eclesial

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».[25]

73. Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. El Sínodo ha constatado que hoy las transformaciones de esas grandes áreas y la cultura que expresan son un lugar privilegiado de la nueva evangelización.[61] Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida.

74. Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos». La ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, porque, al mismo tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes. En muchos lugares del mundo, las ciudades son escenarios de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza.

75. No podemos ignorar que en las ciudades fácilmente se desarrollan el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen. Al mismo tiempo, lo que podría ser un precioso espacio de encuentro y solidaridad, frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua. Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar. La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, aunque debamos advertir que un programa y un estilo uniforme e inflexible de evangelización no son aptos para esta realidad. Pero vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad.

102. (…) Si bien se percibe una mayor participación de muchos [laicos] en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

Tomado de: Cortés, José Luis. "Un Dios llamado Abba"

Texto tomado de: BOLTÓN, PATRICIO; RODRÍGUEZ MANCINI, SANTIAGO Y DI GREGORIO, ADRIÁN, *Pastoral juvenil escolar urbana: cartografía de una experiencia*; Buenos Aires; 1999.

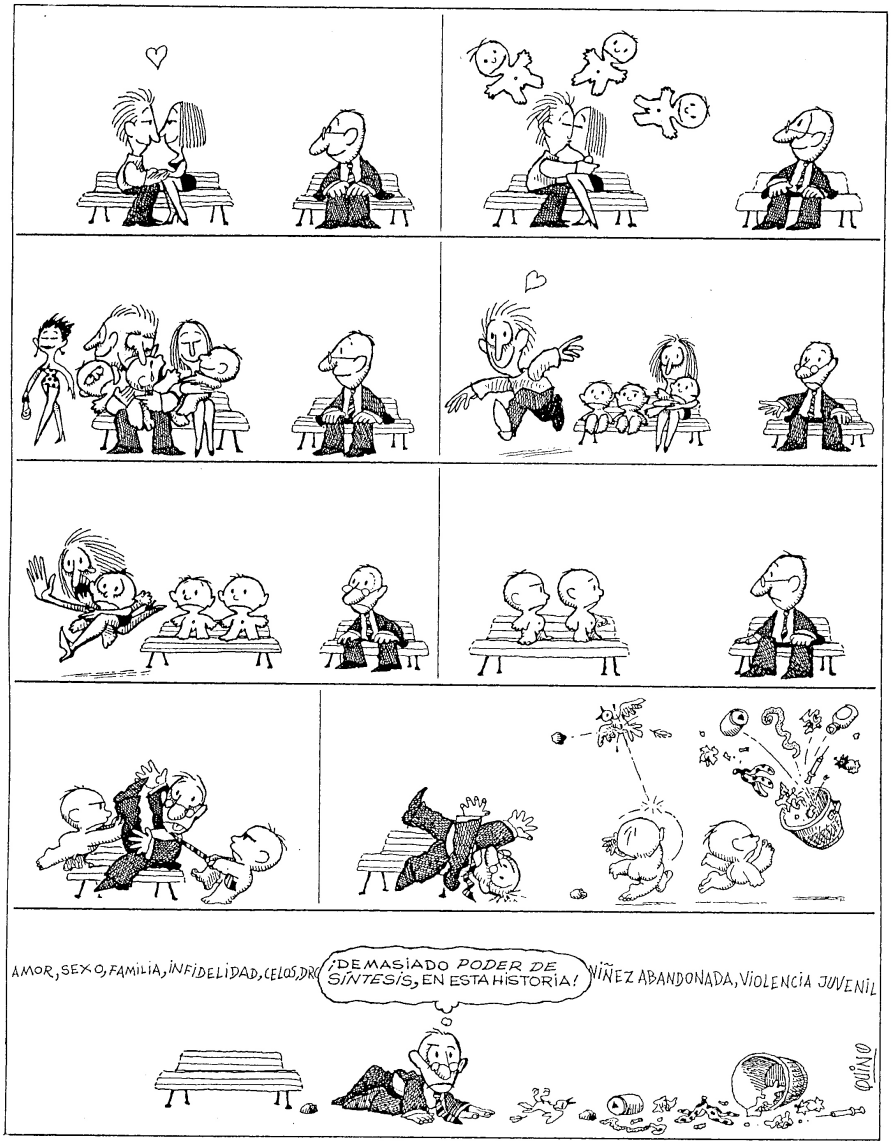
Escuela y educación para la justicia

Una característica impostergable de la educación católica en este tiempo en que se acusa a la escuela de contribuir "a reproducir la distribución del capital cultural, y con ello, a la reproducción de la estructura del espacio social"(Bourdieu, 1997: 108) es la educación para la justicia. Esta contribución que presta la escuela es una respuesta a una estrategia social. Según Bourdieu, las familias tienden a perpetuar su ser social con sus privilegios a través de distintas estrategias de reproducción de su capital económico, social y cultural: matrimonios, sucesiones y educación. La escuela contribuye con la conformación de un "capital escolar", otorgado en forma de títulos y de pertenencia a "asociaciones de exalumnos", que es la inversión inicial en la formación del capital cultural, social y económico.

La educación para la justicia "consiste en el intento de sacudir la conciencia con el fin de que sepa reconocer la situación concreta y en la invitación a conseguir un mejoramiento total; mediante estos factores se ha iniciado ya la transformación del mundo" (Sínodo, 1971,31). El trabajo básico es doble: tiene que ver con una justicia hacia adentro de la institución escolar y una justicia social con cuya construcción se colabora desde la estructura escolar. Ambas líneas están constituidas por dos aspectos del trabajo: la búsqueda de la compensación de las desigualdades que crean las diferencias de capital global de las familias (económico, social y cultural) y en facilitar la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia (Gimeno Sacristán-Pérez Gómez, 1993: cap 1). (…)

La educación para la justicia se hace imperiosa sobre todo en estos tiempos en que la transformación educativa se vuelve un reflejo de la segmentación y la fractura social. Como dice el informe sobre educación de la UNESCO: aprender a vivir juntos es la tarea primordial en este momento de la historia (Cf. Delors, 1996: 22). Aprender a vivir juntos en solidaridad y justicia, reconociendo al diferente como igual e independiente, para caminar hacia la inclusión.

La justicia no puede ser comprendida ni como un ideal a-histórico codificado eternamente en principios abstractos e inmutables, ni como una acomodación puramente situacional a algún criterio de circunstancia relativa. "La comprensión de la justicia y de las prácticas justas resulta de un proceso dialéctico, en que las concepciones anteriores objetivas constituyen un eslabón del proceso y se abren a nuevas síntesis, a superaciones en un itinerario progresivo. La justicia está en un proceso global" (Libánio, 1989,45). El contenido de la justicia social entrelaza dialécticamente la enseñanza social de la Iglesia con las experiencias y prácticas de las Iglesias locales en la lucha social por la justicia.

Una sociedad de capitalismo tardío, periférico, dependiente y salvaje como la nuestra, tiende a afirmar dos clases antagónicas: una hegemónica y otra hegemonizada. Sin embargo, por múltiples motivos, circulan por ella mensajes alternativos generados por espacios cuestionadores de esta situación. La escuela que educa para la justicia se piensa como uno de estos espacios. Ella ha de ser suficientemente crítica de su proyecto curricular para proponer ideas, valores, modos de organización, imaginarios, costumbres, sentido ... reconocibles como evangélicos. Especialmente deberá prestar atención a la relación educador-alumno para ver si no reproducen estructuras de dominación o si no se regulan por intereses socialmente relevantes pero acríticos frente a la injusticia. También la selección de los medios pedagógicos puede ser reproductora de injusticias .

Un camino fecundo de educación para la justicia se abre en la inserción de la escuela en la comunidad, sobre todo a partir de las organizaciones de base y las ONGs. Hablar de inserción de la escuela en la comunidad es hacerlo tanto en una dinámica de ida como de vuelta. Desarrollaremos la idea de la pastoral juvenil como un espacio curricular de formación para el voluntariado en colaboración con ONGs u organismos locales. Pero esto no debe hacer olvidar la necesaria presencia de las organizaciones de base en otros espacios curriculares: asociaciones culturales y vecinales, partidos políticos y gremios, instituciones ambientalistas y humanitarias.